

Entrevista con doña LIBERATA MASOLIVER, premio Elisenda de Moncada 1954

Por Marino Gómez-Santos



De izquierda a derecha, reunión del Jurado del premio Elisenda de Moncada: Aurora Díaz-Plaja, Carmen Conde, Ana María Matute y María Fernanda Gánán, de Nadal

Antonio Nadal, escritor y propietario de la revista «Garbo», de Barcelona, ha fundado un premio de novela dotado con 25.000 pesetas, que lleva el nombre de Elisenda de Moncada, en recuerdo de la cuarta esposa del Rey Jaime II «el Justo», enterrada en el monasterio de Pedralbes.

La cena se celebró en el hotel Colón. Allí estaba el editor José Manuel Lara, el periodista Del Arco, Ramón Santos Torroella, Mario Cabré y muchas más personas. Presidió la cena el director general de Prensa, don Juan Aparicio. El Jurado lo formaban María Fernanda Gánán, Carmen Conde, Aurora Díaz-Plaja, Ana María Matute y Susana March. La votación se resolvió en veinte minutos, y la ganadora resultó ser doña Liberata Masoliver, natural de Sabadell y con residencia en San Cugat del Vallés.

Doña Liberata estaba en el hotel Colón. Había asistido a la cena y un locutor barcelonés la citó ante los micrófonos:

—¿Es buena su novela? — le preguntó.

—Muy buena.

—¿Cree que gustará?

—Muchísimo.

En seguida supimos que doña Liberata Masoliver era autora de 25 novelas inéditas, que tardaba veinte días, como máximo, en escribir una y que jamás, en sus cuarenta y tres años de edad, había publicado ni una línea, ni de artículo ni de poesía. Supimos también que su marido no ha leído a su mujer y que la deja voluntariamente en su limbo mientras él construye maquinaria textil.

Al día siguiente del premio, doña Liberata viene al hotel Colón, donde estábamos los enviados de la Prensa madrileña. Celebramos una conferencia de Prensa.

Doña Liberata nos dice que empezó a escribir después de la guerra, por una apuesta que se hizo a sí misma de escribir una novela mejor que una que acababa de leer. Escribió su novela, y al corregirla después la volvió a rehacer prácticamente varias veces, hasta que estuvo de su conformidad.

—Después continué escribiendo otra y otra, hasta las veinticinco que tengo escritas, rehaciendo siempre las que no me agradaban demasiado. En total tengo escritas veinticinco mil cuartillas.

Al preguntarle qué escritor ha influido más en ella, doña Liberata se ofende:

—Ninguno. Cuando leo no me caso con ningún escritor. Ellos son unos y yo soy distinta a todos.

Nos interesamos por saber qué lecturas tiene doña Liberata.

—Pues... casi todo. Dígame usted

nombres, porque ahora no recuerdo bien...

Le decimos nombres. Ella dice que sí con la cabeza. Hay una pausa.

—He leído a los rusos, y muchos no me gustan.

—¿Dostoiewski, quizá?

—Sí... Hay muchas cosas en él que no me gustan.

—¿Se acuerda usted de algún título?

—Ahora, de momento...

Desde ahora quizá pensamos en que la vida de doña Liberata puede variar al entrar en la vida literaria; pero doña Liberata nos dice que todo seguirá, lo mismo que ella seguirá escribiendo, y que ya los editores se encargarán de publicar sus obras.

—Entre todas las escritoras, ¿cuál de ellas escogería?

—A Concha Espina.

—¿Y de las jóvenes?

Doña Liberata nos pregunta otra vez por nombres. Quiere que le adelantemos nombres, porque nos dice que ha leído mucho en su vida y que no puede recordar fácilmente los nombres de los autores.

—Carmen Laforet...

—Carmen Laforet es escritora, pero no es novelista.

Queremos terminar esta entrevista. Doña Liberata, suficiente y sincera, sigue sentada en el «hall» con el abrigo puesto. Doña Liberata es de las señoras que toman oporito.

Cuando vamos a despedirnos le preguntamos todavía a doña Liberata Masoliver:

—Cree usted que escribir es fácil o es difícil?

—Para mí, fa-ci-li-si-mo.

Ni una palabra más.



Doña Liberata Masoliver, ganadora del premio de novela Elisenda de Moncada, contestando a un locutor de radio barcelonés

14.XII.1954